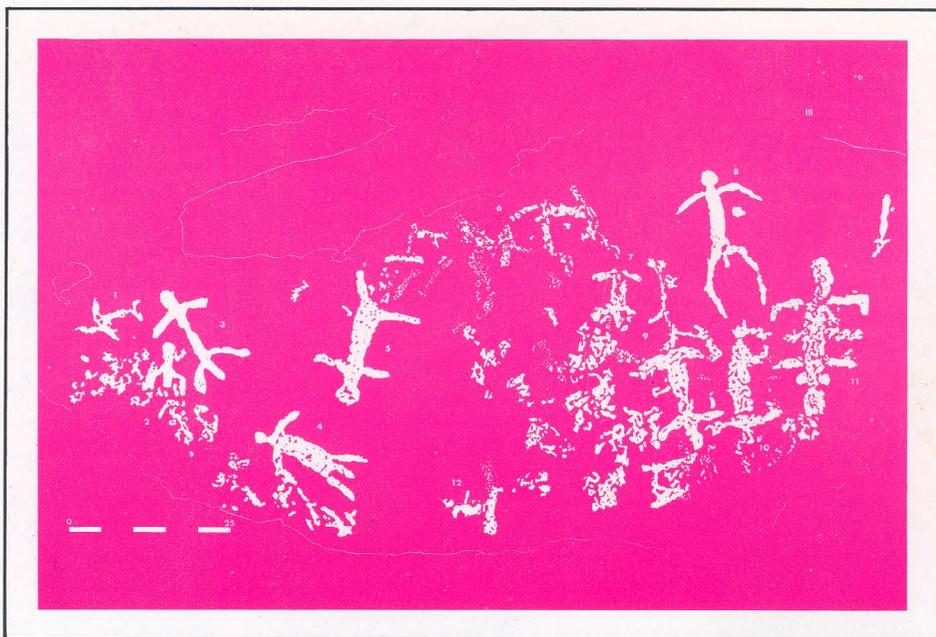


El problema fundamental que plantea el arte rupestre canario es el de la cronología y el origen de cada conjunto, considerado independientemente, los posibles caminos por los que los temas representados y las técnicas empleadas han llegado a las islas, sin dejar de plantearse también la autonomía de algunos elementos y la evolución en círculo cerrado de la mayor parte de ellos, valorando la dinámica interna no sólo morfológica, sino también de propósito y significación. Es indudable que la densidad de hallazgos de la isla de La Palma ha de tener un significado especial, pero no pueden valorarse los hechos negativos y la frecuente aparición de grabados puede cambiar los postulados que se apoyen en lo que teóricamente pensamos que no existe porque no lo conocemos.

La comparación de los signos que aparecen en las diversas islas con otros homólogos de Europa y África es extra-



Petroglifos de Balos (Gran Canaria)

EL ARTE RUPESTRE CANARIO Y SUS RELACIONES CON EL UNIVERSAL

ordinariamente peligrosa, tanto en las analogías como en las diferencias; por ejemplo, las formas vulvares triangulares del barranco de Jerez tienen una estrecha semejanza con otras paleolíticas, pero no puede ser valorada. No podemos saber cuánto tiempo ha permanecido un elemento inmutable morfológicamente en cada isla y qué modificaciones han podido surgir a consecuencia de su aislamiento prolongado y de la alteración de las normas evolutivas que han actuado sobre él en otros lugares. Lo que no cabe duda es que cualquier camino de arribada a las diversas islas ha de ser el Atlántico sin necesidad de atender a las rutas hoy conocidas y practicadas, pues en este caso resultaría incomprensible que las corrientes africanas llegasen hasta la isla de La Palma sin tocar en Gran Canaria, Tenerife o La Gomera tal como sería difícil entender la falta de relaciones entre Madera y La Palma; y mucho más las diferencias acusadas en el arte rupestre de cada isla del Archipiélago canario. Si no se admitiese el camino atlántico nos veríamos obligados a suponer que los grabados y las escasas pinturas de las islas son creaciones indígenas y los signos elementales formas de convergencia, a lo cual es imposible en el estado actual de nuestros conocimientos.

Evidentemente el punto de origen posible más próximo es el continente africano entre el Atlas y el Sáhara, donde el conjunto de grabados conocidos guarda ciertas afinidades con algunos de los canarios, especialmente los palmeros.

y 2

Cabe también intentar establecer relaciones con el mundo atlántico europeo, desde la fachada de Bretaña y las islas, especialmente Irlanda, hasta Galicia y el Sudoeste de la Península Ibérica, en cuyas zonas el arte esquemático, como el megalítico del Noroeste y el de Andalucía, partiendo de Almería, podrían permitir establecer relaciones con identidades a veces asombrosas.

Claro está que ésta sería la relación inmediata porque el origen remoto y, sobre todo, las fechas originales, pueden complicar mucho las cuestiones. Piénsese en las nuevas dataciones del arte megalítico de la fachada atlántica, alrededor del 4000, por ejemplo o las fechas muy antiguas para análogo movimiento en el Sudeste de España.

Si seguimos determinadas formas geométricas complicadas y difíciles de concebir como resultado de una convergencia cultural, tendríamos focos del III milenio y anteriores en Mesopotamia para los laberintos y una difusión que, incluyendo el mundo micénico, podría llevarnos a Centroeuropa, las regiones alpinas, norte de Alemania y Escandinavia. Habría que pensar en un fondo común de las distintas culturas de la Edad del Bronce sin demasiadas fronteras geográficas.

Quedarían con escasas posibilidades los contactos americanos, nunca descartados del todo, los interinsulares que, en todo caso no se reflejan en la cultura material y los ya citados inviábiles con las islas Madera.

Lo que parece evidente, por buen sentido, resulta difícil de precisar en la práctica. Desde que se descubrieron los primeros petroglifos canarios se adujeron comparaciones con el mundo atlántico europeo; así lo hicieron E. Serra Ráfols, Julio Martínez Santa-Olalla y Luis Pericot con mayor o menor fortuna y teniendo en cuenta la escasa validez de sus argumentos ya que operaban con una mínima parte de los grabados de la isla de La Palma (Belmaco, La Zarza), el mal conocido núcleo de Balos, en Gran Canaria, y algunos motivos aislados de El Hierro, en El Julan. Utilizaron el método comparativo de semejanzas formales aisladas, Fuente de la Zarza y Belmaco aduciendo paralelos gallegos, bretones, irlandeses y escoceses, deduciendo que todos procedían de un fondo cultural común, lo cual entra dentro de lo posible. Siempre valiéndose de rasgos aislados y no de conjuntos culturales completos, introdujeron influencias africanas y mediterráneas. Gavr'Inis, New Grange o Lough Crew sirvieron de base esencial para estas comparaciones pero, repetimos, no aduciendo las culturas completas sino sólo motivos y técnicas. Pericot insistió en los repetidos contactos de las culturas canarias con las prehistóricas continentales, aceptando tres etapas, una histórica y con alfabeto y dos ante-

riores, tal vez contemporáneas, una orientada hacia el Mediterráneo y el Levante español y otra hacia las costas atlánticas europeas; en su opinión ninguna de las dos etapas sería anterior al segundo milenio a.C.

El buen sentido de Pericot no fue suficiente y con menos prudencia surgieron teorías para identificar el cómo y el cuándo y el por dónde de la llegada a cada isla de las influencias y elementos culturales del viejo continente; Wölfel intentó buscar el punto de arranque en Creta estableciendo una navegación directa hasta las Canarias, pero esto lo fundó solamente en los grabados de El Julan y no en todos y con versiones muy deformadas e inexactas en los de Balos. Por otra parte basándose en teorías hoy totalmente desacreditadas de los movimientos del fenómeno megalítico, se ha intentado resucitar esta corriente "orientalista" y se insiste en las comparaciones de los altares cretenses con los almogarenos de Cuatro Puertas y Roque Bentega, en Gran Canaria y cosas semejantes.

Una hipótesis muy original es la que trazó Eoin Mac White, quien fundándose en los pocos petroglifos de La Palma que conocía supuso "la posibilidad de que la capital de Europa occidental, en vez de venir del Egeo, con escala en Malta, sea de origen egipcio predinástico y se diseminase por el norte de África y de allí a las Canarias, desde donde llegaría a la provincia atlántica europea". Las nuevas fechas, muy antiguas, asignadas a los megalitos con grabados de la fachada atlántica y la crisis de las ideas "orientalistas" no parecen abonar las ideas de Mac White, aunque si nos remontamos hasta el Neolítico y analizamos la difusión de las estatuillas femeninas y de las pintaderas y su densidad en el Mediterráneo oriental, sus hitos en el Central y su aparición en Canarias, si bien no sabemos si con la misma significación, nos hacen no desechar totalmente estos contactos. Claro que si comparamos directamente los petroglifos de La Palma con los de Irlanda o Bretaña se tiene la sensación, frente a la finura de éstos, de que aquéllos han sufrido una fuerte evolución "in situ" que no parece deba proponerlos como modelo.

No vamos a entrar en las innumerables teorías sobre la espiral, el laberinto y los signos concéntricos; es indudable que el núcleo del Mediterráneo oriental, Babilonia, Creta o Micenas puede ponerse, remotamente, en relación con los signos análogos de Canarias o de otros lugares, pero siempre a través de una difusión muy difícil de seguir en el tiempo y en el espacio, ya que las semejanzas tipológicas pueden ser perturbadas por la universalidad y lo elemental de algunos temas (por ejemplo los círculos simples o cruzados por radios o diámetros, los

concéntricos, los óvalos, cruciformes, etc.). Toda prudencia parecerá poca y será necesario al comparar utilizar conjuntos completos y no sólo limitados a la expresión plástica, sino extendernos a la cultura material.

Como hemos dicho, uno de los factores de mayor importancia a la hora de establecer posibles relaciones de Gran Canaria y otras islas con el neolítico mediterráneo será el de los "ídolos" o estatuillas, femeninas en gran parte (aunque haya masculinas y animales), con grandes senos de forma peculiar, como hallamos en Tara en Gran Canaria o en Kato Ierapetra, en Creta y en una figura del friso de pintura levantina de Solana de las Covachas en Nerpio (Albacete). Con ellas las "pintaderas" que hallamos en el neolítico de Thessalia, en el Danubio, en el sur de Italia y en La Palma, proporcionándonos una estrecha relación de unos y otros ejemplos; falta saber si las figurillas y las pintaderas canarias tienen el mismo uso y significado que las del Mediterráneo oriental y si por encima de las semejanzas formales existe una comunidad cultural.

Una cuestión previa a la de caminos y fecha de la difusión de los temas y técnicas de los grabados canarios es el de las navegaciones atlánticas para lo que los aborígenes no estaban bien dotados, ni siquiera para la breve travesía desde o hasta África o en los espacios interinsulares. Parece existir un acuerdo para suponer que las arribadas debieron ser esporádicas, de fortuna y relativamente tardías, sin perjuicio de que se pudiese aprovechar la acción de los vientos y de las corrientes desde época muy antigua, no anterior al Neolítico, llegando a Canarias a partir, sin duda, del Mediterráneo y a través de diversos puntos de Europa y de África, atravesando el Atlántico en la Edad del Bronce, que es el ambiente cultural que las Canarias reflejan, y quedando en el aire la incógnita de las supuestas similitudes con las pintaderas mejicanas, con la trepanación y otros elementos muy difíciles de situar, como las figurillas "perniabiertas" que aduce Alcina.

O.G.S. Crawford al buscar el origen y la significación de los petroglifos canarios, especialmente los de la isla de La Palma, que llama de Garafía I, expone su convicción de que poseen una comunidad cultural con otras regiones del mundo donde se encuentran dibujos semejantes, suponiendo que llegaron a Canarias durante la Edad del Bronce europea, seguramente a través de visitas de marinos mediterráneos, presunción confirmada, según él, por leyendas como la de Hércules; estas afinidades se producirían con Marruecos, Inglaterra, Irlanda y Dinamarca.

Aunque no podamos aceptar ninguna de las ideas expuestas de la forma ra-

dical y exclusivista anotada, son evidentes las semejanzas de algunos petroglifos palmeros con otros irlandeses, bretones o escoceses, si bien la ejecución y la técnica resulten distintos. Anotemos los círculos concéntricos con línea radial de Mevagh (Donegal) y Youghal (Cork), el laberinto cerrado de Hollywood (Widlow), los círculos y semicírculos de Seskilgreen y New Grange y, de esta última estación, las espirales enlazadas; pueden añadirse los círculos concéntricos con radio cruzando todas las líneas o partiendo de la más exterior de Auchnabreach (Escocia) o el paralelo de los semicírculos concéntricos de Zonzamas con Knowth. Las semejanzas son estrechas con los grabados dolméticos de semicírculos concéntricos y enlazados de Gavr'Inis.

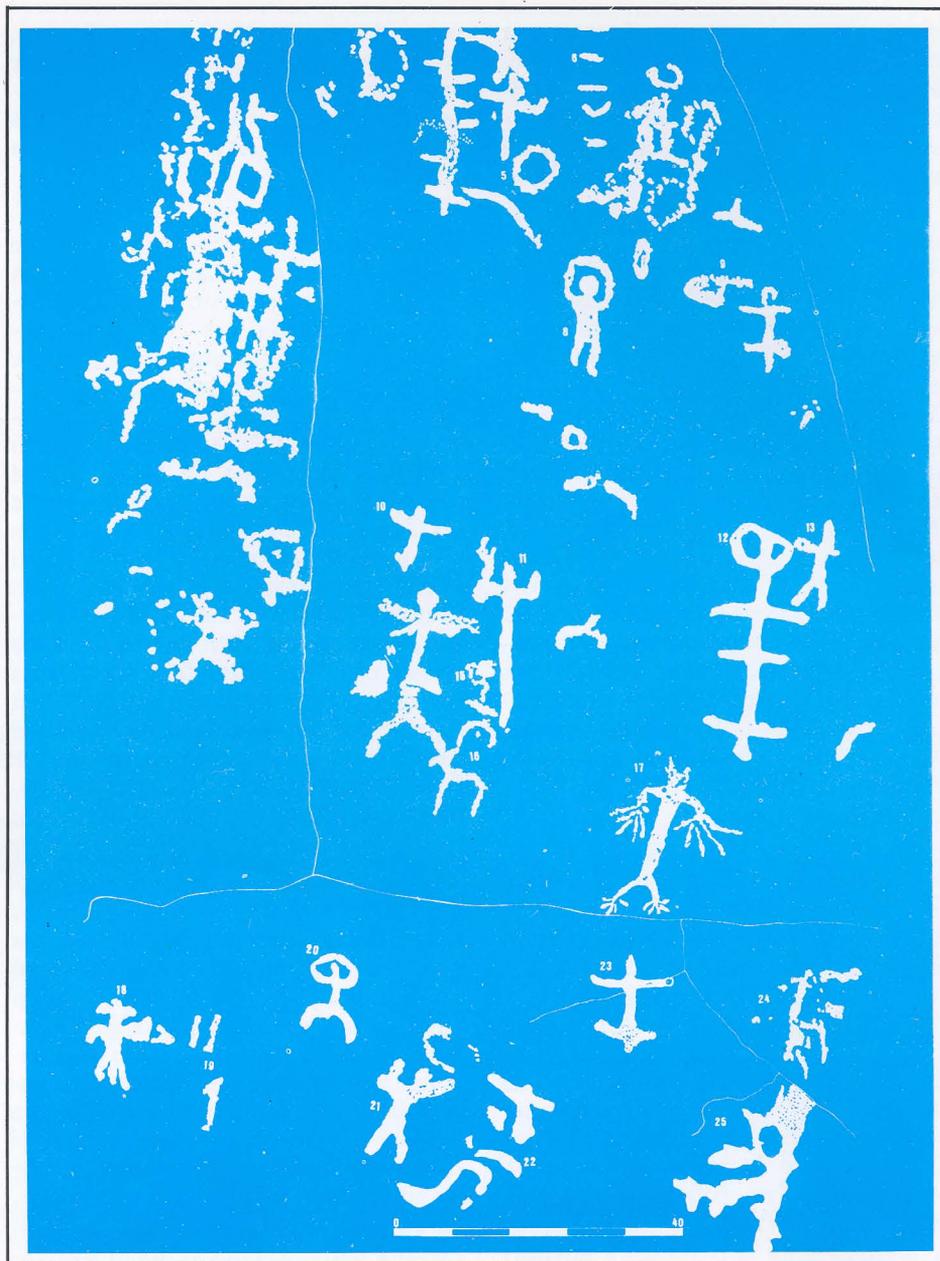
Son también evidentes y muy estrechos, a veces, los paralelos con Galicia, a pesar de las diferencias notables en algún tipo de figuras, sobre todo la participación de figuras humanas y animales; aparte del laberinto cerrado de Mogor, podemos hacer mérito de los círculos concéntricos con radios de Villar de Matos, Figueirido o Salcedo, el laberinto con radio y la agrupación de concéntricos de Lombo de Costa y otros que repiten petroglifos irlandeses o palmeros. Lo propio podemos decir de la estación de Fretel, en el valle del Tajo, en Portugal, con espirales, concéntricos, círculos simples, etc., aunque también con añadidura de cérvidos y hombres. Sobrino Lorenzo Ruza mantuvo la independencia de lo que llamó petroglifos gallego-atlánticos, considerándolos como núcleo original de los de Irlanda, Escocia, norte de Inglaterra y Escandinavia e incluso, en cierto modo, de los signos megalíticos del valle del Boyne en Irlanda y de Morbihan, en Bretaña, lo cual no puede mantenerse; en cualquier caso los petroglifos gallego-atlánticos procederían del área mediterránea. No está claro cómo empalmarían con los citados los petroglifos de Canarias, el Gran Atlas, Sáhara Occidental y Argelia que, no obstante, ofrecen algunas afinidades, a veces profundas, con los gallegos y que se extenderían muy hacia el sur, como demuestra el hallazgo de Tchitundo-Hulo en Angola.

Aunque no se establezcan conexiones directas e inmediatas con zonas centroeuropeas es imposible desconocer las semejanzas, ciertamente más localizadas de temas de La Palma con las estelas de la Valtelina, especialmente los círculos con prolongaciones, espirales enlazadas y otros elementos de las piedras de Caven, Valgella, Ossimo y Sonico que Anati fecha entre el 2200 y el 1000; especialmente los grupos complejos de Belmaco y de la Fuente de la Zarza se verían afectados por esta comparación. Igualmente hay que tener en cuenta las profundas semejanzas con el laberinto

to circular y los intestinales de la gran roca de Luine (Breno) y otros de la Valcamonica y con los círculos de Carschena, en Suiza, las estelas solares de los Alpes austriacos y con menos fuerza la presencia de núcleos mediterráneos denunciados por la espiral de Tagliatella, del siglo VII a.C., aparte del foco independiente de Malta, todo ello en conexión con el Mediterráneo oriental. Mucho más problemática es la comparación con el arte esquemático de la Península, que debería ser hecha a través de signos aislados, apartando lo que quizá sea más importante del conjunto.

Por muchas razones parece muy importante la relación con África, aunque sea opinión generalmente admitida que los contactos de África y las islas Canarias son fragmentarios y tardíos y, desde luego, posteriores al Neolítico de tradición capsense y al de El Kiffen, del Marruecos atlántico, fechado en el III Milenio. Por otra parte, en opinión de L. Balout, los primeros navegantes serían los difusores del vaso campaniforme y de ellos no hay ninguna huella en Canarias; según él las navegaciones serían siempre de fortuna y sin retorno. Los paralelos con la región de Marrakech (estelas de Ukaimedem) y el Sáhara se entablan con las cerámicas de La Palma y tal vez con las menos conocidas de Lanzarote y Fuerteventura. Pero en cuanto a los temas de los grabados rupestres deben tenerse en cuenta las tres estelas del Museo de Rabat, del yacimiento citado, en las que se aprecian meandros y signos curvos paralelos, como los temas de Gavr'Inis, Pola de Allende (Oviedo), Belmaco, La Zarza, etc. En Talat N'Isk, en la región del Gran Atlas, hay grabados sobre losas de piedra representando una circunferencia que encierra signos más o menos semicirculares, de varias líneas paralelas, mientras que en Aougdal N'Ouagons el interior queda sustituido por laberintos intestinales muy complicados; en ambos casos de la circunferencia salen pequeños trazos que podrían representar rayos solares, aunque tampoco podría excluirse que fueran representación de la lluvia. Análoga figuración hallamos en las pinturas rojas esquemáticas de Valonsadero, en Siria.

Mucho más dudosas son las relaciones con el arte esquemático megalítico, seguramente sincrónico de los petroglifos canarios, pero que originalmente tienen valor religioso-funerario, lo cual debe ser excluido en Canarias aunque las semejanzas formales sean evidentes. Quizá el más asombroso paralelo esté en los menhires fálicos de Reguengos de Monsaraz, al sur de Portugal, pero cualquier semejanza con el megalitismo peninsular debe asimilarse a la que hemos citado respecto de la fachada atlántica europea.



Balos (Gran Canaria)

Aún podrían señalarse contactos más difíciles de justificar, por ejemplo las piedras horizontales con muchos signos del barranco de Balos y otras del sudoeste de Anatolia; o bien con el mundo del arte esquemático atlántico escandinavo donde no faltan coincidencias con los signos más sencillos como círculos, concéntricos simples o con radios y diámetros, óvalos sencillos, pares de pies y algunos espirales, aunque la asociación con animales, esquemas humanos, barcos y otros temas los separen radicalmente de los canarios.

Sintetizando todo lo expuesto sobre relaciones y añadiendo las imprescindibles precisiones cronológicas, podríamos concluir que existe una cierta comunidad de base entre los petroglifos canarios, especialmente los de la isla de La Palma y otros del mundo atlántico. Es imposible saber cuándo se verificaron los contactos y por qué caminos, al menos con precisión aunque parece que los grabados canarios reflejan un ambiente

de la Edad del Bronce europea y sus extensiones; las rutas pueden ser vinculadas, directa o indirectamente, a Irlanda, Galicia y sus entornos y el noroeste de África, sin olvidar la comunidad de base con focos del Mediterráneo oriental. No parece que deba postularse una vía de difusión continua, sino caminos múltiples que podrían conectar con otros núcleos ya citados. Es muy importante no olvidar las ausencias o faltas de temas fundamentales en otros conjuntos en los petroglifos canarios, o el escaso papel que aquí se les concede, sobre todo las figuras animales y también las humanas, salvo las excepciones de Gran Canaria.

De los grabados alfabéticos, las inscripciones tiffinagh o líbico-bereberes no pueden ser muy antiguas. R. Mauny situaba un primer grupo entre el 200 a.C. y el 700 de la Era e incluía en él una buena parte de las inscripciones alfabéticas antiguas y un grupo de representaciones humanas muy diferentes a las del barranco de Balos. Aunque los rútu-

los tfinagh canarios son por lo menos de dos épocas, los primeros y más antiguos picados y los más modernos rayados, todos deben corresponder a una fase moderna dentro de los conjuntos en que se hallan incluidos. Bastantes se sitúan en lugares próximos al mar y pueden atribuirse a arribadas que se detenían en la costa, pero algunos alcanzan las cumbres más altas del interior de las islas y su explicación debe ser distinta.

CRONOLOGÍA

En cuanto a la cronología de los grabados geométricos parece que todos los autores están de acuerdo en que la arribada de los elementos culturales exteriores a Canarias es postneolítica; así ocurriría con el factor cromañóide derivado, según Camps, del hombre de Mechta-el-Arbi que no llegaría a las islas antes de los tiempos protohistóricos; por otra parte Souville encuentra un cierto divorcio entre los materiales arqueológicos del África del Noroeste y Canarias, especialmente en el Neolítico; Balout afirmó tajantemente que las raíces magrebina del poblamiento canario no pueden comprobarse en ningún caso y que no puede hablarse de corrientes capsenses o ibero-mauritanas hacia Canarias. Los intentos de datación radiocarbónica realizados por M. Pellicer y su escuela han dado fechas muy modernas y desde luego históricas, aunque quizá haya alteraciones producidas por la naturaleza del territorio o porque las materias datadas estén en discordancia con los grabados parietales. La opinión general es que los contactos de los grabados canarios con focos europeos o africanos deben llevarse a la Edad del Bronce, quizá a partir del III milenio, cuando los esquemas nuevos del próximo Oriente ya están constituidos y se difunden hacia el Occidente.

Aparte están las muchas figuras modernas, aunque grabadas con técnicas semejantes a las antiguas; así los jinetes del barranco de Balos cuya fecha post quem puede ir hacia el siglo XIV o poco antes, ya que el caballo no fue conocido en Canarias hasta la llegada de los europeos y sería temerario juzgar que se grabaron recordando antecedentes originales por invasores de etapas anteriores. Hay también muchas figuras humanas, cruciformes y de otras características, modernas o actuales, realizadas con instrumentos metálicos, como las de El Quiquere en Lanzarote, de la Breña Alta en La Palma o los hombres con botas altas de tacón y la parte superior vuelta, de Balos, y otras posteriores a 1929, aunque en este caso la pátina denuncia su modernidad.

En cuanto a la cronología relativa de signos y de figuras grabadas se dificulta por la dinámica interior local o por modalidades inexplicables, por ejemplo los

hombres de cuerpo rectangular y largo falo de Balos, semejantes formalmente a otros de la Val Camonica o el ritmo de esquematización de la figura humana hasta el cruciforme simple. La tipología que intentamos de las figuras humanas de Balos no pasa de tener un valor convencional.

Hay pinturas decorativas en Gran Canaria, como la Cueva Pintada de Gáldar, otras en su comarca y restos de zócalos o franjas en muy diversos lugares que plantean problemas especiales. La Cueva Pintada está abierta en la toba y en el fondo, paredes laterales y techo se pintó con temas geométricos, en negro, rojo y blanco, un conjunto policromo muy brillante que refleja por sí mismo y por las figurillas de barro cocido y cerámicas halladas en un ambiente que en el viejo mundo se llevaría hasta el II milenio a.C., pero que aquí puede ser más reciente.

Lamentablemente la ventaja que podría resultar de haberse encontrado los españoles a su llegada con un mundo en el que tenían papel activo los grabados o pinturas, no existe, pues no recogen ni siquiera tradiciones locales; es curioso que el conservadurismo de las islas que hace, por ejemplo, que se conserve en Las Atalayas de Gran Canaria la técnica neolítica de fabricación de cerámica sin torno, ni siquiera lento, no haya perpetuado ni una sola información sobre el tema. Parece seguro que a la llegada de los españoles los aborígenes habían olvidado el significado de los grabados rupestres, sin tradiciones que hablen de ellos ni alusiones de los viajeros españoles o portugueses de los siglos XIII al XV y sin trazas de signos de cristianización, salvo los de Breña Alta que deben ser muy modernos, cosa que hubiera ocurrido si los canarios hubiesen guardado memoria de cultos o ritos, como pasó en



Beimaco (La Palma)

Galicia o en la Capanina de Cimbergo, donde en el siglo VIII se grababan cruces y una imagen de San Pedro con las tres llaves.

Tampoco ha habido una continuidad de la tradición o costumbre de pintar si exceptuamos el macizo de fonolita del barranco de Balos, donde las figuras pueden ir desde la edad del Bronce hasta nuestros días, incluso inscripciones tfinagh, árabes y de los conquistadores.

SIGNIFICADO

Es difícil separar el significado del arte canario prehispanico de otros elementos culturales, plásticos o no, como las "cuevas pintadas" como recintos especialmente identificados (¿palacios, templos, lugares de reunión?), las figurillas de barro humanas o animales asociadas con pintaderas que a veces repiten temas de los grabados, cerámicas con decoración, en La Palma, semejante al arte parietal, las "queseras" para ritos de agua, los "almogarenés" o "tagoror" y determinadas prácticas funerarias como la momificación que podría insertarse en la idea de principio y fin continuos que refleja el laberinto. Las inscripciones líbico-bereberes suponen entradas de navegantes africanos, llegando a grabarse algunas de ellas en lo más alto de la caldera de Taburiente en la isla de La Palma, lo que supone un contacto profundo y una cierta permanencia. No es posible trasladar a las islas Canarias el significado que conocemos para algunos de los signos aislados o de los conjuntos en otros sitios, a veces muy alejados. Ya hemos anotado que los signos que acompañan las tumbas megalíticas cuando aparecen en La Palma no tienen (o no deben tener) carácter funerario; la casi identidad de la máscara de gacela "wilu" entre los Dogon y el signo arboriforme del barranco de Balos no significa nada, como tampoco el "hombre abeto" del arte esquemático peninsular o el que aparece en la Pedra de Bellosa en Galicia. Por este camino no podemos llegar sino a interpretaciones abusivas y absurdas; las comparaciones nos parecen congruentes cuando nos conviene e imposibles cuando no encajan con nuestras teorías, aunque se hagan mediante el mismo sistema. Por ejemplo en Balos hay hombres o esquemas humanos que llevan en las manos un ensanchamiento de forma circular o cuadrada, en una, y una prolongación lineal en la otra que serían inexplicables si en grabados de la región de Constantina no los encontrásemos de la misma forma, pero mejor especificados como un pequeño escudo y un palo arrojado o bastón curvo (pinturas y grabados de Khanguet el Hadjar, Kef Sidi Salah, Kef Tasenga, Kef Fantaria); un extraño remate inferior del cuerpo en forma angular que hallamos varias veces en Balos y una en Kef Fantaria docu-

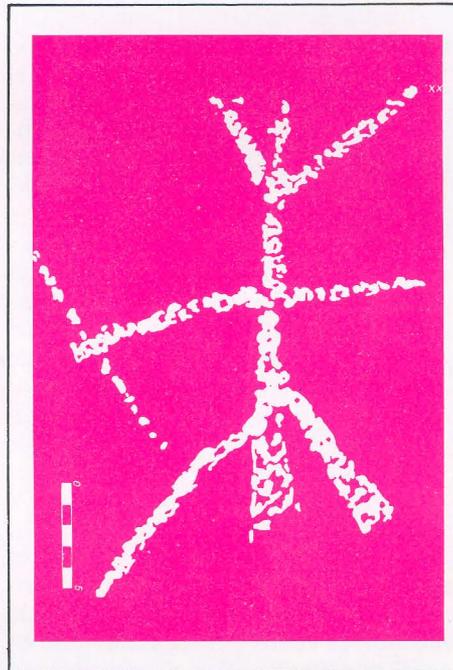
EL ARTE RUPESTRE CANARIO Y SUS RELACIONES

mentan que esta extraña terminación no es una esporádica incorrección del dibujo sino una determinada forma de expresión. En cambio la figura de Balos de cuyos brazos horizontales salen verticalmente hacia abajo líneas que podrían representar una conjunción con la lluvia, es difícil que podamos ponerla en relación con la figura esquemática de Arpan E, en el barranco de Villacantal (Huesca), con las figuras pintadas de California o con la expresión gráfica de la zancuda de la parte más antigua del panel de Cantos de la Visera, de arte "levantino".

Aparte de todo esto algunos temas parecen relacionarse con ritos de agua, con fuentes o arroyos, no sólo por los meandros o líneas onduladas sino por su situación, junto a manantiales, en los mismos sitios donde se encuentran dragos, como veremos. Los laberintos y espirales pueden conectarse con la idea del principio y fin de la vida en perpetua sustitución e incluso sería posible enlazar ambos conceptos, el del nacimiento del agua, tan escasa en las islas Canarias y el de la vida física o intelectual. Los óvalos partidos y pareados que en muchas ocasiones no tienen explicación son, evidentemente, en Lalla Mina Hammou en el Gran Atlas, pares de pies, uno junto a otro, como se comprueba por representaciones realistas de la misma localidad, de las Ferraduras de Bemfeitas (Portugal) o de diversos yacimientos escandinavos; en cambio los "podomorfos" canarios no están tan claros. No dejan de preocupar las estrechas semejanzas de algunas figuras de Balos con otras de diversos lugares de la Valcamonica; así los personajes fálicos con grandes manos icantadas hacia lo alto que Anati supone protagonistas de ritos de encantamiento; o bien otro personaje, con gran pene, cuyos testículos se marcan con sendos puntos laterales, uno a cada lado, que en la gran roca de Naquane encontramos en un personaje de época medieval.

En la isla de La Palma podríamos hallar en sus grabados indicaciones sobre la religión de los canarios prehistóricos o al menos de ritos en relación con determinados lugares, cerrando espacios de planta más o menos circular, indicando puntos con agua o situación referente a los astros; el macizo basáltico del barranco de Balos parece identificarse con un lugar de reunión, religiosa o social, durante un dilatado espacio de tiempo, con acusados cambios culturales; en Lanzarote o Gran Canaria la proximidad de los grabados a las "queseras" o "almogarenes" indicando una dependencia de ritos de agua; en el Hierro los grabados de El Julan se realizaron sobre un verdadero río de lava solidificada, en una longitud de varios

cientos de metros y están dominados por un "tagoror" o recinto circular con un banco a lo largo de su perímetro y un asiento destacado, indicando claramente un lugar de reunión solemne, con una jefatura. Donde las explicaciones están más claras, pero mostrándose de extraordinaria complejidad es en la isla de La Palma, con desigual repartición de los grabados, hallándose la mayor parte en la zona norte, con excepción de Belmaco, Tigalate, Teneguía, Caldera de Taburiente, las Breñas y pocos yacimientos más; su emplazamiento se sitúa en las cabeceras de los barrancos cerca de las fuentes actuales o antiguas ("cabocos") a las que suelen asociarse cuevas de habitación; grabados los signos en paredes verticales componen conjuntos con cierta intención arquitectónica o posicional y comprenden espirales y círculos concéntricos asociados a meandros; pero también se encuentran en espacios des-



Balos (Gran Canaria)

cubiertos, al borde del mar, cerca de acantilados o accidentes marcados de la costa, a veces en piedras planas, predominando signos circulares o semicirculares que pueden ser puestos en relación con el sol y que con frecuencia marcan la situación de las "degolladas" o estrangulaciones de los barrancos cuando se precipitan en los acantilados sobre el mar. Lo que ocurre es que las formas se complican con frecuencia y acaban semejándose a los intestinales babilónicos, aparte de la presencia de signos excepcionales que rompen con todas las reglas generales apuntadas.

Queremos insistir sobre las dificultades para procurarse agua que las diferentes islas, en forma más o menos acusada, han padecido en todo tiempo, lo que por sí sólo justificaría los ritos propiciatorios de petición de agua o incluso de su conservación, refiriéndose no sólo a las

fuentes, sino a los barrancos y, naturalmente a la lluvia. Los signos redondeados postularían una interpretación astrológica y concretamente solar, estando unos y otros (laberinto-espiral-círculo/meandro) en una estrecha relación. La gran acumulación de signos en determinados lugares postula su calificación como "santuarios" o centros de culto o rito. La escasez de hombres (salvo en Balos) permite suponer una tendencia a las abstracciones y símbolos. Parece posible imaginar que la fuente de agua es, al mismo tiempo, la fuente de la vida que alcanza su apogeo bajo la protección del sol; el final del curso de agua es la muerte y el sol contribuye a la extinción del líquido. La vida y la muerte estarían así presentes en un conjunto de representaciones plásticas cuyo contenido funerario no está explícito, a pesar de la identidad morfológica con grabados o pinturas en tumbas megalíticas europeas.

Esta visión general quedaría de acuerdo con la mentalidad de pastores y agricultores consiguientes al Neolítico, para quienes los signos y símbolos y las esquematizaciones humanas serían habituales en todo el mundo, con una acusada esquematización como tendencia plástica en la Edad del Bronce, sintetizando las ideas agua-sol y vida-muerte, como básicas para un ciclo intelectual.

Cualquiera de las hipótesis de trabajo enunciadas está muy sujeta a los cambios que los constantes descubrimientos en las islas están produciendo. Queremos subrayar la importancia de los análisis y los datos objetivos, frente a las síntesis, imprescindibles, pero siempre revocables y provisionales. Incluso en yacimientos estudiados a fondo, como el barranco de Balos, aparecen continuamente nuevas figuras que tal vez no cambien el sentido general de la interpretación del conjunto; pero en cambio sí lo hacen y radicalmente, los hallazgos en Fuerteventura, La Gomera o Tenerife, o la variedad de los aparecidos en Gran Canaria, en el interior de covachos naturales o acomodados. El misterio del arte rupestre canario dista mucho, pues, de estar resuelto y las apasionantes preguntas que nos formula esperan para ser contestadas que nuestros datos seguros sean más numerosos. Cuando se piensa que las más antiguas teorías se formularon con gran seguridad cuando apenas se conocían unos pocos grabados se advierte el peligro de las generalizaciones actuales, cuando quizá tantos grabados esperan aún a ser descubiertos. No obstante parece lícito aventurar propuestas de soluciones, cuando se multiplican las coincidencias y las bases de relativa seguridad para un buen número de datos.

ANTONIO BELTRÁN
Catedrático de Prehistoria y Etnología
de la Universidad de Zaragoza